

El ataque contra Petrogrado

León Trotsky

16 de octubre de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 374-375; también para las notas. 16 de octubre de 1919, Moscú-Petrogrado. Publicado en *V Puti*, número 97.)

La jauría de perros burgueses desgarran por todas partes el cuerpo de la Rusia soviética. En el sur, Denikin tiende con todas sus fuerzas hacia Tula y Moscú, aunque con ello se debilita en Ucrania como lo muestra la audaz toma de Kiev por las tropas rojas.

Al oeste rechina los dientes la nobleza polaca. El general alemán Von der Goltz se ha rebautizado atamán Goltzev, e incitado por la canalla bolsista de todos los países y ayudado por las bandas monárquicas se apodera de los países bálticos, con la idea de golpear a Moscú desde allí.

En el sector noroeste del frente tenemos una trinidad ebria de sangre: Yudénich, Balajovich y Rodzianko atacan Petrogrado¹. El ataque de las bandas blancas fue precedido por las negociaciones de paz con las guardias blancas estonianas, que al parecer intervenían como representantes de Yudénich. Todavía es difícil discernir si los guardias blancos finlandeses eran agentes directos de Yudénich o pobres títeres en sus manos. Pero el hecho es que las negociaciones de paz con los estonios han servido para adormecer a las tropas rojas de Petrogrado, embotar su conciencia y aflojar su capacidad de combate.

El ejército que protege los accesos de Petrogrado no aguantó el primer embate y comenzó a retroceder. Sobre Petrogrado se cierne, de nuevo, un gran peligro. Las radios inglesas y francesas difunden con diabólico júbilo la noticia de nuestros reveses en la ruta de Yamburg. La prensa de los círculos financieros de todo el mundo, desborda de entusiasmo y predice la próxima caída de Petrogrado.

Una vez más se equivocan en sus cálculos. Petrogrado no caerá. Petrogrado se mantendrá. No entregaremos Petrogrado. En el país obrero y campesino hay fuerzas suficientes para defender la primera ciudad de la revolución proletaria.

Los éxitos de Yudénich son los éxitos de un raid de caballería. Los jóvenes regimientos de infantería, que aún no habían tenido que entenderse con la caballería, retrocedieron. Pero el avance de la caballería de Yudénich será cortado. Unidades de otros frentes acuden en defensa de Petrogrado y, sobre todo, en defensa de Petrogrado se pone en pie su clase obrera.

Pese a los aullidos de los chacales burgueses de todo el mundo Petrogrado no caerá. Resistirá. La clase obrera lo defenderá una vez más. Pero es preciso que esta vez sea la última. Defender Petrogrado no basta: hay que desnucar a las bandas de Yudénich y del imperialismo angloamericano.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

¹ Durante la primera mitad de octubre el ejército del noroeste hizo una segunda tentativa para atacar Petrogrado. El 28 de septiembre las unidades del enemigo nos empujaron en la dirección de Pskov y de Luga, infligiendo una derrota parcial a las divisiones 19 y 10 del VII Ejército. El mal trabajo del servicio de información de nuestros estados mayores no había permitido a nuestro mando calcular la importancia de ese reagrupamiento de efectivos. Los blancos habían logrado concentrar fuerzas superiores en el sector de Yamburg, primordial para ellos. La disposición en cordón del VII Ejército, debilitado en número y calidad, su carencia de reservas y de grupos de maniobra, permitió a Yudénich romper fácilmente nuestro frente y ocupar Yamburg el 11 de octubre. Las principales fuerzas de Yudénich actuaron a lo largo del ferrocarril Yamburg-Gatchina (1er Cuerpo de Ejército) y lanzaron un ataque secundario, que debía asegurar la posibilidad de tomar Petrogrado, en dirección de Luga y a lo largo de la costa sur del golfo de Finlandia. El 17 de octubre los blancos ocuparon sin combate Gatchina y Strugui-Belie. Así fue como el Petrogrado rojo quedó seriamente amenazado.